

LOS MUCHACHOS



El Rey del Río de Oro (Véase el cuento).

SEMANARIO CON REGALOS

DOMINGO 27 DE SEPTIEMBRE DE 1914

NÚM. 20

10 cts.



HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ

◦ ◦ ◦ LIBRERÍA EDITORIAL ◦ ◦ ◦

◦ ◦ ◦ ◦ BURGOS ◦ ◦ ◦



¿Quiere usted

criar bien á sus hijos?

LO QUE DEBEN HACER LAS MADRES

POR EL

Dr. JOSÉ MERINO

Especialista en enfermedades de los niños.

Un tomo de 48 páginas con dos utilísimos grabados de plana entera
y con bonita cubierta de color.

90 céntimos ejemplar

De la misma Biblioteca:

¿Quiere usted vivir muchos años? lo que para conseguirlo debe hacerse, por el Dr. Benjamín Tamayo.

¿Quiere usted conservar la vista? lo que se debe hacer para ello, por el Dr. César Urraca, médico oculista.

¿Quiere usted tener sano el corazón? preceptos higiénicos. por el Dr. Antonio Mut, médico especialista.

Elegantes tomitos tamaño 20 × 13,50 de 48 á 64 páginas, con hermosos grabados de plana.

Precio de cada tomo: 90 céntimos.

De venta en todas las librerías.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

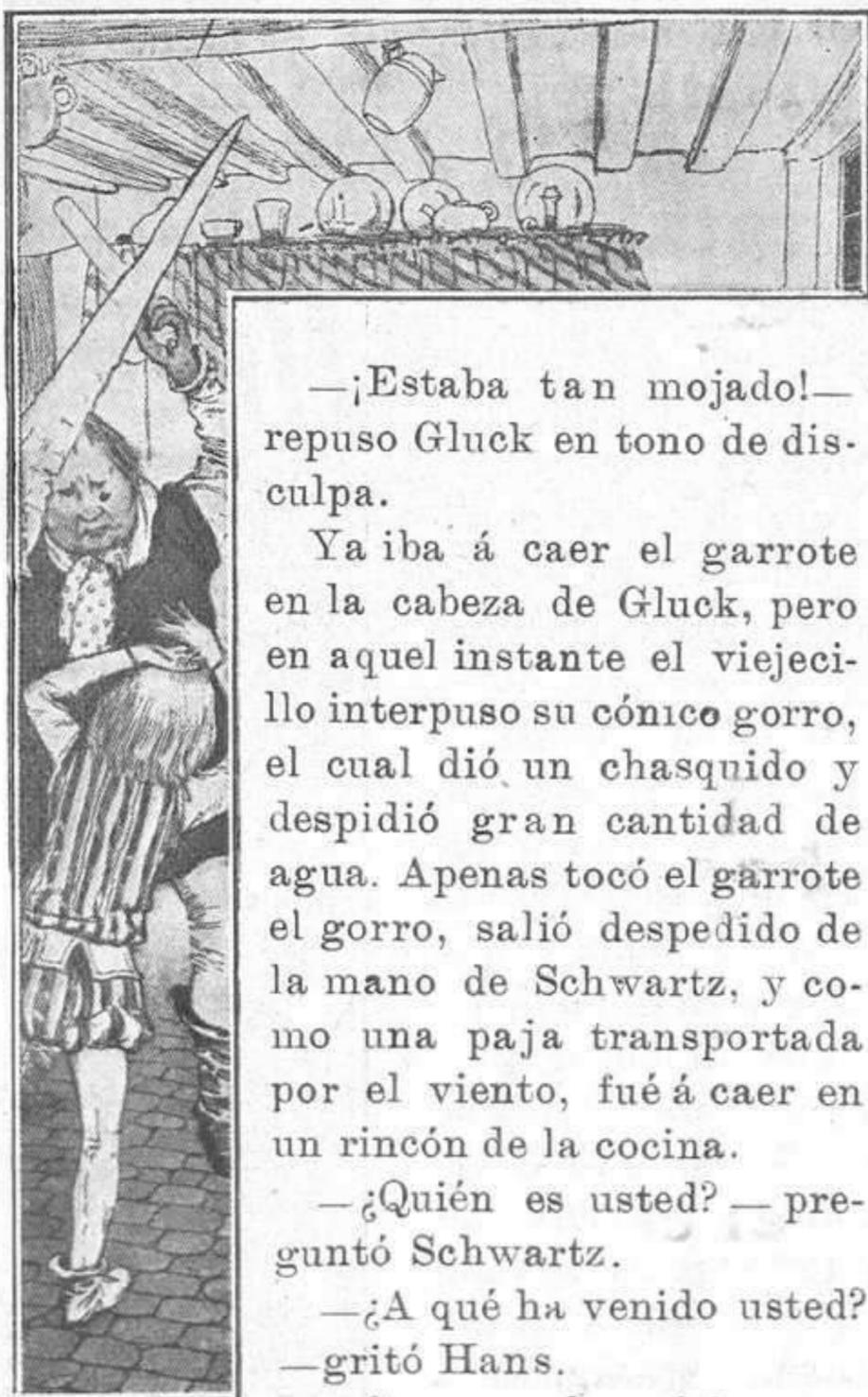
EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

El rey del Río de Oro.

CUENTO, POR JUAN RUSKIN

(Adaptación española.)

(CONTINUACIÓN)



—¡Estaba tan mojado!— repuso Gluck en tono de disculpa.

Ya iba á caer el garrote en la cabeza de Gluck, pero en aquel instante el viejecillo interpuso su cónico gorro, el cual dió un chasquido y despidió gran cantidad de agua. Apenas tocó el garrote el gorro, salió despedido de la mano de Schwartz, y como una paja transportada por el viento, fué á caer en un rincón de la cocina.

—¿Quién es usted?— preguntó Schwartz.

—¿A qué ha venido usted?— gritó Hans.

—Soy un pobre viejo— respondió el anciano modestamente,—y al ver la lumbre por la ventana, pedí un cuarto de hora de refugio.

—Pues haga usted el favor de marcharse—dijo Schwartz.—Bastante agua hay en la cocina para que la convirtamos ahora en secadero.

—Hace demasiado frío para echar á la calle á un anciano. Mirad mis canas.

—Las tiene usted bastante largas para abrigarse con ellas. ¡Fuera de aquí!—dijo Hans.

—Tengo mucha hambre. ¿No podríais darme un poco de pan antes de echarme?

—¿Conque pan, eh?—repuso Schwartz.

—¿Cree usted que tenemos el pan nada más que para dárselo á un tío con esas narices tan coloradas como las de usted?

—¿Por qué no vende usted esas plumas—dijo Hans burlonamente.—¡Largo!

—¡Un mendrugo!—insistió el viejo.

—¡Fuera!—dijo Schwartz.

—¡Por favor!

—Vaya usted á que lo ahorquen—gritó Hans cogiéndole por el cuello.

Pero apenas le hubo tocado, salió despedido por los aires como el garrote, yendo á caer al mismo rincón. Entonces Schwartz, muy enfadado, corrió á echar al viejo, pero le ocurrió lo que á su hermano. Apenas le tocó salió disparado y fué á dar con la cabeza en el rincón.

Entonces el anciano dió media vuelta y dijo con mucha serenidad.

—Señores, que ustedes lo pasen bien. Volveré á visitarlos á las doce de la noche y en vista de su poca hospitalidad les advierto que será la última visita que les haga.

—¡Si vuelvo á cogerle aquí...!—mur.

m u r ó
Schwartz
saliendo,
m e d i o
asustado
del rin-
cón; pero
antes de
p o d e r
acabar la



frase, había cerrado la puerta el anciano dando un gran portazo. Al mismo tiempo pasó una nube por delante de la ventana girando rápidamente y tomando multitud de formas, hasta que se deshizo en un aguacero.

—¡Muy bonito, señor Gluck! — dijo Schwartz. — ¡Así se cumplen nuestras órdenes. Haga usted el favor de traer el asado. ¡Si vuelve usted á hacer lo que ha hecho hoy!... ¡Hum!... ¡Diablo! ¿Por qué está cortado el carnero?

—Me habías prometido una tajada— repuso Gluck.

—Y te has metido á cortarlo antes de tiempo para que se salga la grasa. ¡Cuando yo vuelva á prometerte otra tajada!... ¡Sal de aquí!

Gluck salió muy triste de la habitación. Sus hermanos comieron asado hasta hartarse, guardaron en un armario lo que sobró y se pusieron á emborracharse.

¡Qué noche hacía, Dios mío! El viento silbaba y la lluvia caía sin intermisión. A pesar de su borrachera, los hermanos habían conservado suficiente sentido para cerrar las maderas y atrancar bien la puerta antes de irse á la cama; pero al dar las doce se despertaron ambos al sentir un crujido tremendo. La puerta se abrió de par en par con violencia y la casa retembló toda.

—¿Qué es eso?—exclamó Schwartz, incorporándose en el lecho.

—Soy yo —respondió el viejecillo de antes.

Los hermanos abrieron los ojos, y aun-

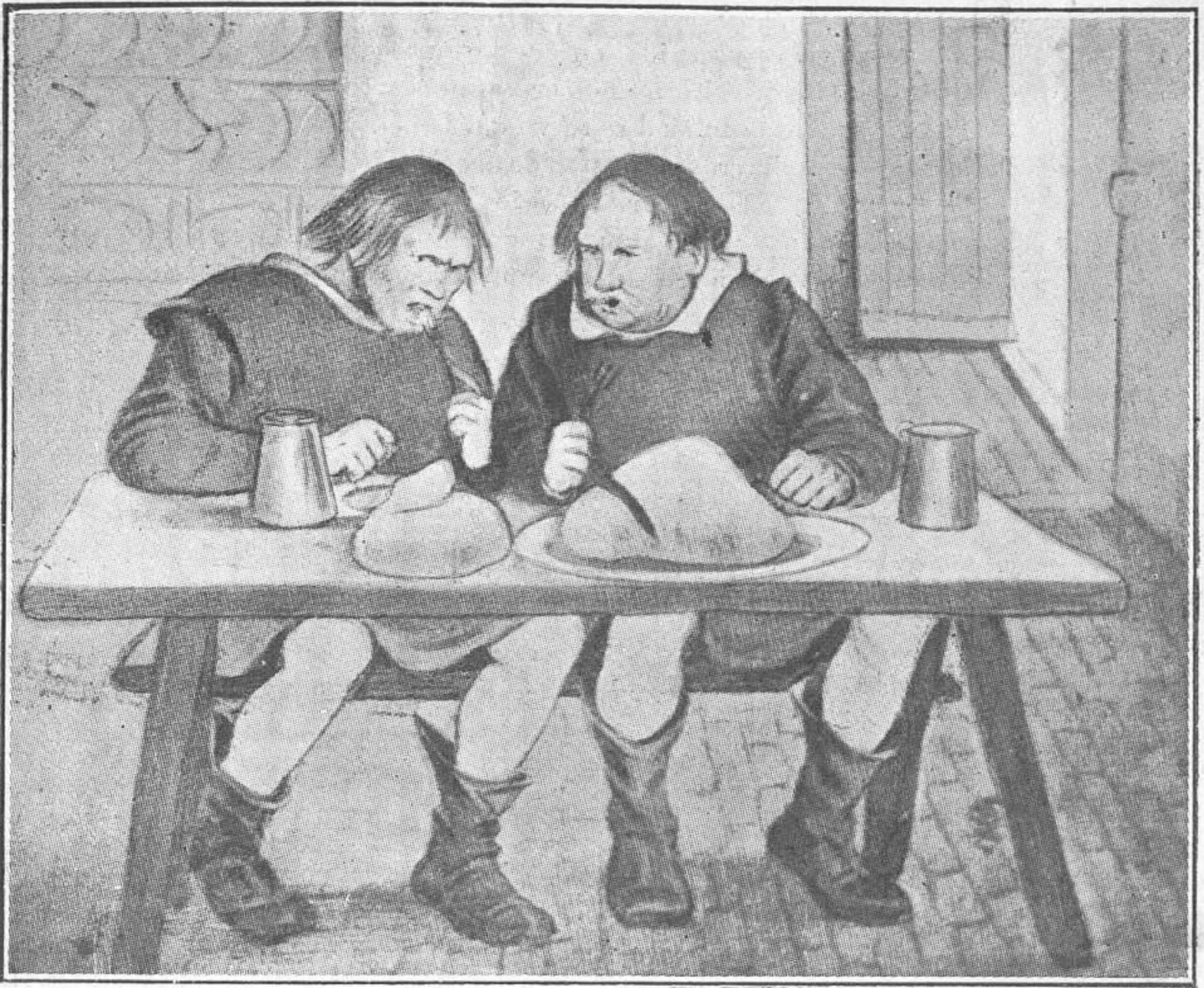
que estaba todo bastante obscuro, pudieron ver la alcoba llena de agua y en el centro de ella una enorme bola de espuma que daba vueltas y subía y bajaba como un corcho y sobre la cual estaba sentado el viejo con su alto gorro. El gorro cabía ahora perfectamente porque había desaparecido el tejado de la casa.

—Siento incomodarles — dijo irónicamente el visitante, — y deploro que tengan la cama algo húmeda. Quizás fuera mejor que se pasasen al cuarto de su hermano Gluck. De allí no he quitado el techo.

Los dos hermanos no esperaron que se lo dijera dos veces. Hechos una sopa y angustiados por el terror corrieron al cuarto de Gluck.

—Encima de la mesa encontrarán mi





tarjeta—dijo el visitante. — Acuérdense de mi última visita.

—¡Dios quiera que así sea!—dijo Schwartz temblando.

En aquel momento desapareció la burbuja de espuma y el viaje.

Cuando amaneció por fin los dos hermanos se asomaron á la ventanita del cuarto de Gluck. El Valle del Tesoro era una mara de ruinas y desolación. La inundación había barrido los árboles, las cosechas y los ganados, y no quedaba más que un desierto de arena rojiza y cieno gris.

Llenos de horror los dos hermanos se dirigieron temblando á la cocina. El agua había hundido el primer piso y el trigo, el dinero y casi todo lo que encerraban las habitaciones, había sido barrido por la inundación. Sólo quedaba una

tarjeta encima de la mesa de la cocina en la que se leía este nombre.

EL VIENTO SUDOESTE

CAPÍTULO II

El Viento Sudoeste cumplió su palabra. No volvió á entrar más en el Valle del Tesoro y lo que fué todavía peor, tenía tanta influencia con sus parientes los Vientos del Oeste, en general, y la empleó tan eficazmente que todos adoptaron igual línea de conducta.

Por esta causa no volvió á llover en el Valle en todo el año, y aunque todo per-

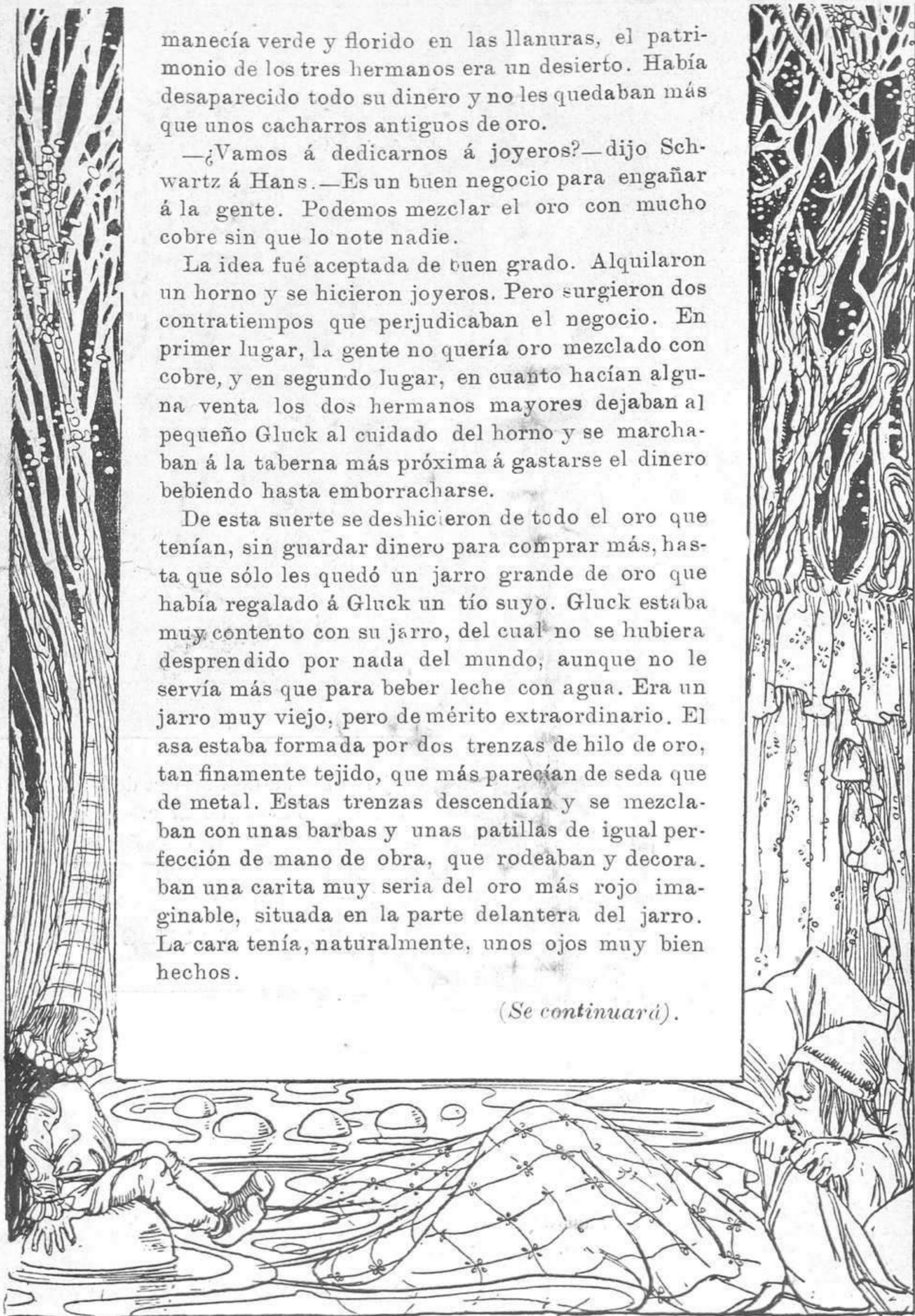
manecía verde y florido en las llanuras, el patrimonio de los tres hermanos era un desierto. Había desaparecido todo su dinero y no les quedaban más que unos cacharros antiguos de oro.

—¿Vamos á dedicarnos á joyeros?— dijo Schwartz á Hans.—Es un buen negocio para engañar á la gente. Podemos mezclar el oro con mucho cobre sin que lo note nadie.

La idea fué aceptada de buen grado. Alquilaron un horno y se hicieron joyeros. Pero surgieron dos contratiempos que perjudicaban el negocio. En primer lugar, la gente no quería oro mezclado con cobre, y en segundo lugar, en cuanto hacían alguna venta los dos hermanos mayores dejaban al pequeño Gluck al cuidado del horno y se marchaban á la taberna más próxima á gastarse el dinero bebiendo hasta emborracharse.

De esta suerte se deshicieron de todo el oro que tenían, sin guardar dinero para comprar más, hasta que sólo les quedó un jarro grande de oro que había regalado á Gluck un tío suyo. Gluck estaba muy contento con su jarro, del cual no se hubiera desprendido por nada del mundo, aunque no le servía más que para beber leche con agua. Era un jarro muy viejo, pero de mérito extraordinario. El asa estaba formada por dos trenzas de hilo de oro, tan finamente tejido, que más parecían de seda que de metal. Estas trenzas descendían y se mezclaban con unas barbas y unas patillas de igual perfección de mano de obra, que rodeaban y decoraban una carita muy seria del oro más rojo imaginable, situada en la parte delantera del jarro. La cara tenía, naturalmente, unos ojos muy bien hechos.

(Se continuará).



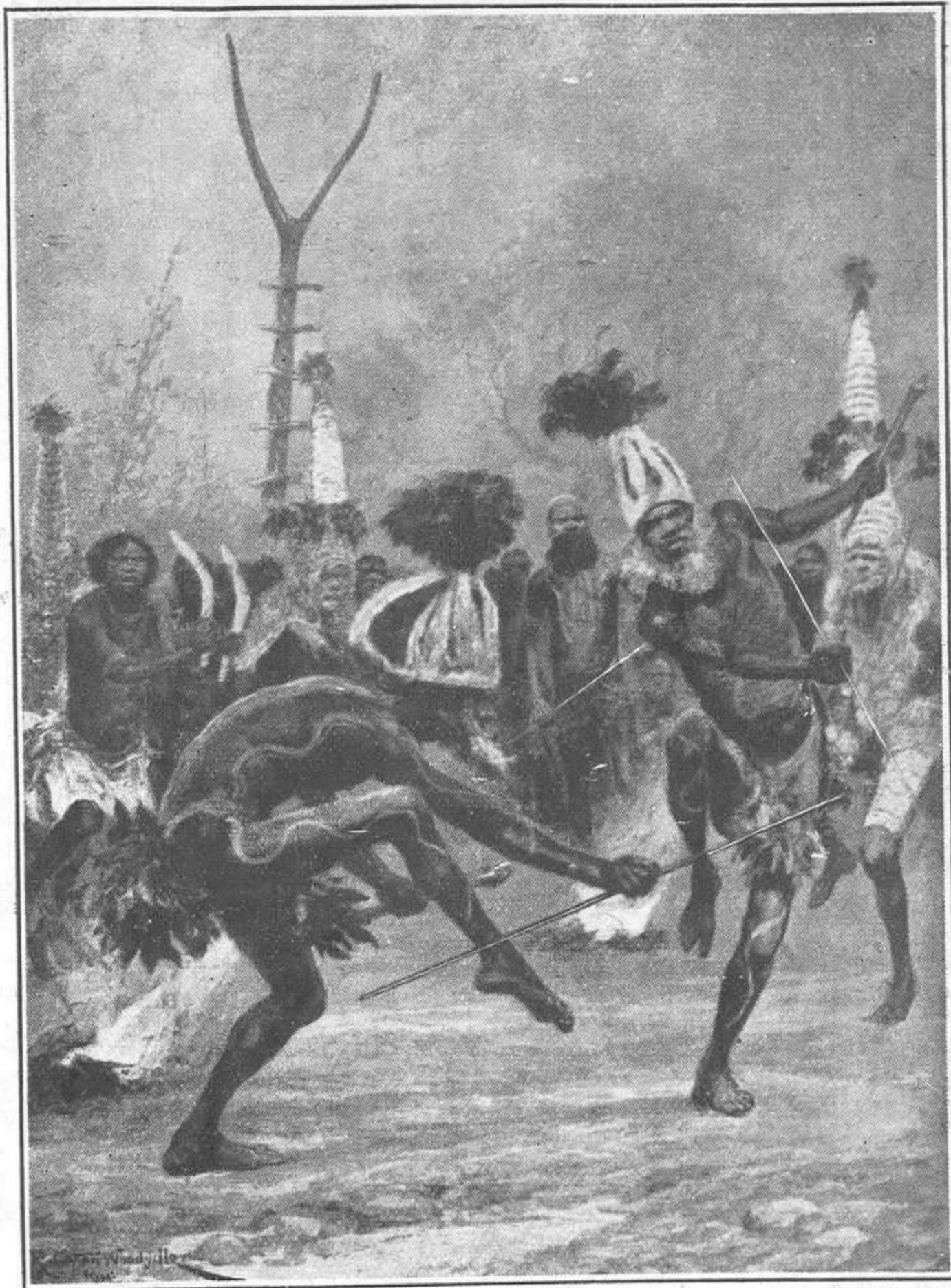
Un "rezo" de los australianos

LOS PUEBLOS RAROS

Por raro que os parezca, estos respetables salvajes vestidos de máscara que bailan como desesperados, no están divirtiéndose, sino rezando. Nosotros, los cristianos, pedimos á Dios el pan nuestro de cada día rezando devotamente el Padre Nuestro, pero los indígenas de Australia proceden de un modo más estrepitoso.

Cuando en una tribu escasea la comida ó cuando desean que sus falsos dioses les concedan algo, organizan una Atnumokita ó Danza del Tenedor, ceremonia religiosa que equivale á una plegaria en demanda de alimento.

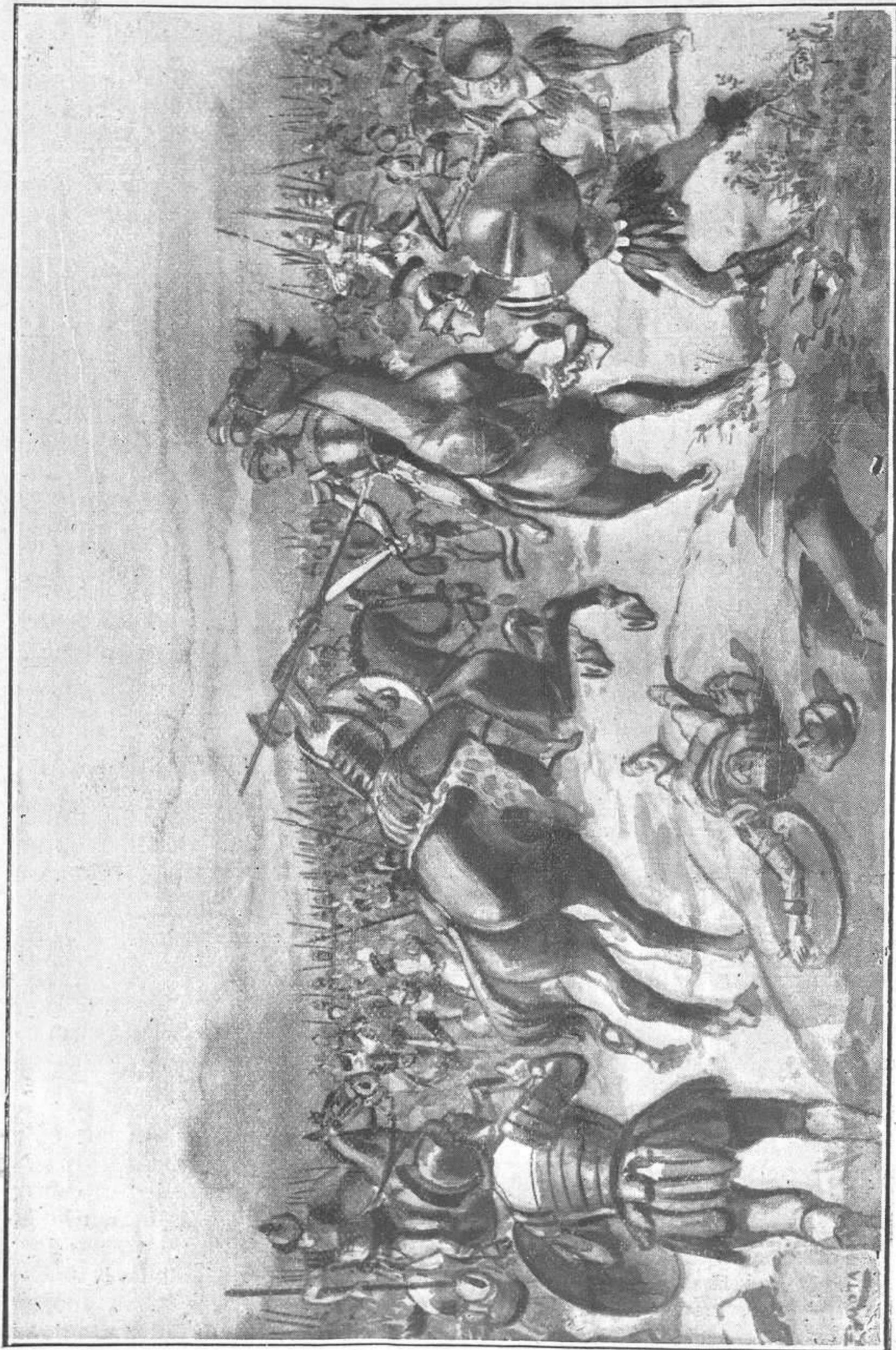
Como veis en el grabado, el Tenedor es un palo gordo y ahorquillado que se clava en el suelo y en torno de él se sientan las mujeres, los niños y los ancianos, casi desnudos. Todos ellos cantan, dan palmadas y hacen ruido con palos. En el centro del grupo se encienden varias hogueras pequeñas para calentarse, porque esta ceremonia se verifica de noche y hace demasiado fresco para gente que va tan ligera de ropa. Los bailarines ó danzantes se adornan la cabeza con unas monteras de juncos



y plumas, se pintan el cuerpo y se cuelgan de la cintura manojos de hojas de eucalipto. Mientras el coro canta y mete ruido, los danzantes bailan como locos, relevándose de vez en cuando, porque la ceremonia dura toda la noche.

Inútil es decir que cuando se van á sus chozas están todos medio reventados de "rezar., del modo que acabais de leer.

LOS ESCIPIONES



MUERTE DE PUBLIO ESCIPIÓN

El resultado de la toma de Sagunto (véase el número 14) fué la declaración de guerra entre Roma y Cartago.

Aníbal que no deseaba otra cosa, viendo llegado al momento de pasar á Italia, después de arreglar las cosas en España y puesto á la cabeza de un lucido ejército emprendió por tierra el camino el año 218 franqueando los Pirineos y dispuesto á salvar los Alpes cubiertos de nieve, empresa espantosa y hasta entonces sin ejemplo. Pero ni las nieves le acobardan, ni las rocas le asustan, ni le arredran los precipicios, ni le detienen las emboscadas que á cada paso le arman aquellos montañeses. Iba resuelto á caer sobre Roma y los romanos salieron á resistirle, pero fueron derrotados en varias batallas.

En circunstancias tan apuradas, Roma nombró dictador (magistrado supremo) á Fabio Máximo, quien evitando los combates decisivos, entretenía al ejército cartaginés para que no avanzase. Esta conducta que hubiera sido fatal para Aníbal fué cambiada por el cónsul Varrón quien cediendo al ardor del pueblo por atacar al enemigo lo hizo así cerca de Cannas trabándose una célebre batalla que señaló á Aníbal como el mejor capitán de los tiempos antiguos. Después de este triunfo se retiró Aníbal con sus tropas á pasar el invierno en Capua don-

de gozó de "las delicias de Capua... que tanta celebridad adquirieron en la historia.

Entre tanto Cneo Escipión que había sido mandado por los romanos á España en calidad de vengador del destastre de Sagunto, ganando por una parte las voluntades de los españoles, mientras que por otra vencía por mar y por tierra á los cartagineses, se había enseñoreado de la costa oriental al Norte del Ebro, desde donde, uniéndosele muchos pueblos españoles, no cesaban de molestar las tierras cartaginesas.

Por aquella misma época puede decirse que comenzaron los españoles á sostener sus continuadas luchas de independencia contra todos los pueblos que desde entonces comenzaron á invadir nuestro territorio. Indívil y Mandonio, jefes de los ilergetes, pueblo celtibérico que ocupaba la región que hoy se llama Tarragona, fueron los primeros que conociendo la hipocrésía de los romanos alzaron el grito de independencia, pero acosados por el ejército de Escipión y ahogada su voz entre tantos pueblos confederados de Roma, hubieron de sucumbir antes que llegara Asdrúbal, que iba en fomento de aquella sublevación.

A pesar de lo apurada que estaba Roma por las victorias de Aníbal, no por eso perdió de vista á España y mandó á Publio Escipión, hermano del

anterior con nuevos ejércitos.

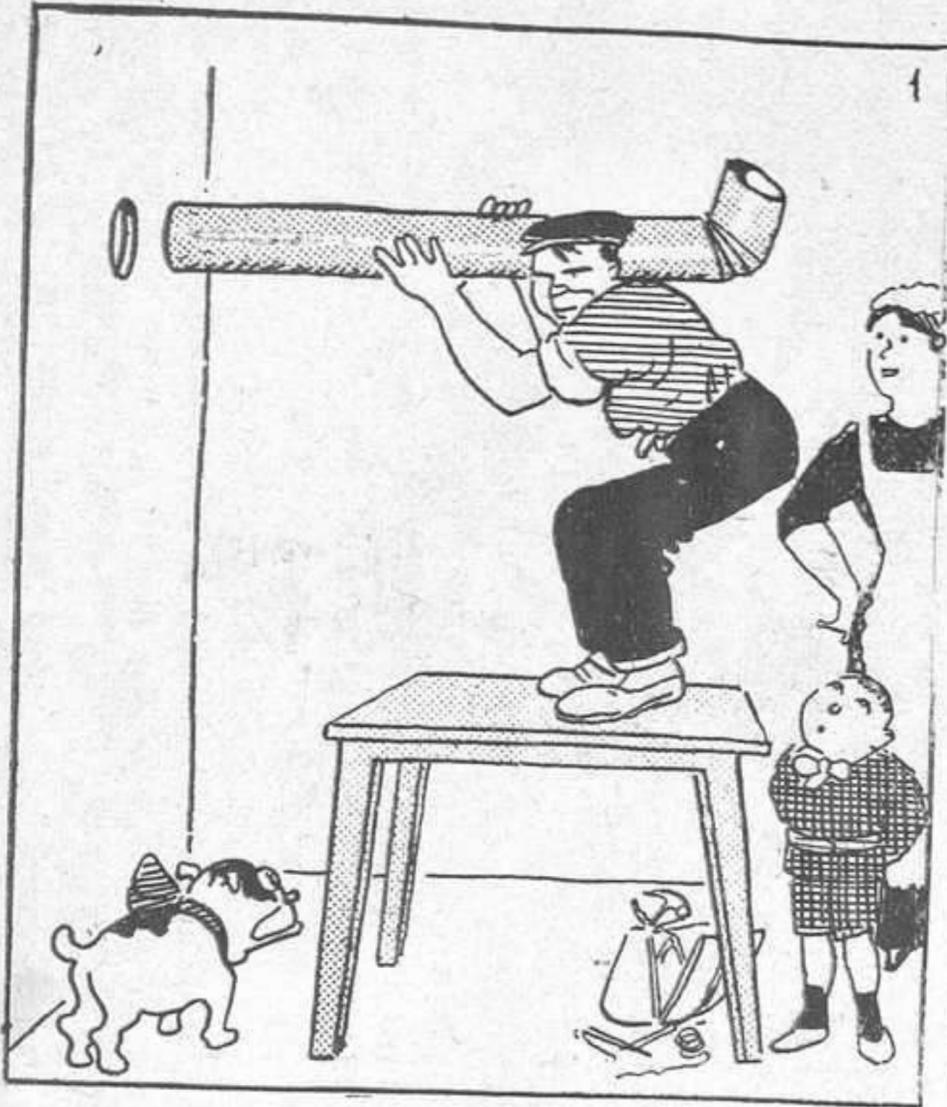
Los dos Escipiones se separaron, y esto fué la causa de su ruina. Cneo fué contra Asdrúbal Barcino y Publio contra Girgón, ambos generales cartagineses.

Publio se vió por todas partes cercado y acometido y le sirvió de poco su bravura para defenderse. Atravesáronle el cuerpo de una lanzada y cayó del caballo. Con la muerte de Publio se desordenaron sus huestes, y la noche libertó á no pocos del encarnizado furor de los vencedores, los cuales aprovecharon la victoria para ir á incorporarse á Asdrúbal Barcino que perseguía á Cneo Escipión, quien se encontró envuelto por tres ejércitos á la vez. Por la noche quiso retirarse, pero la caballería se destaca en su seguimiento; gana el romano una pequeña colina donde improvisa una rústica trinchera hecha con aparejos de las acémilas; tras este débil y flaco vallado se defiende con valor prodigioso, pero oprimido por el número perece con la mayor parte de su gente.

Cerca de Tarragona se ve todavía un monumento que se dice es el sepulcro de los Escipiones, porque se cuenta que Cneo y los que le acompañaban murieron allí abrasados.

Así acabaron aquellos dos esclarecidos hermanos que inauguraron en España el futuro señorío de Roma, con triunfales campañas.

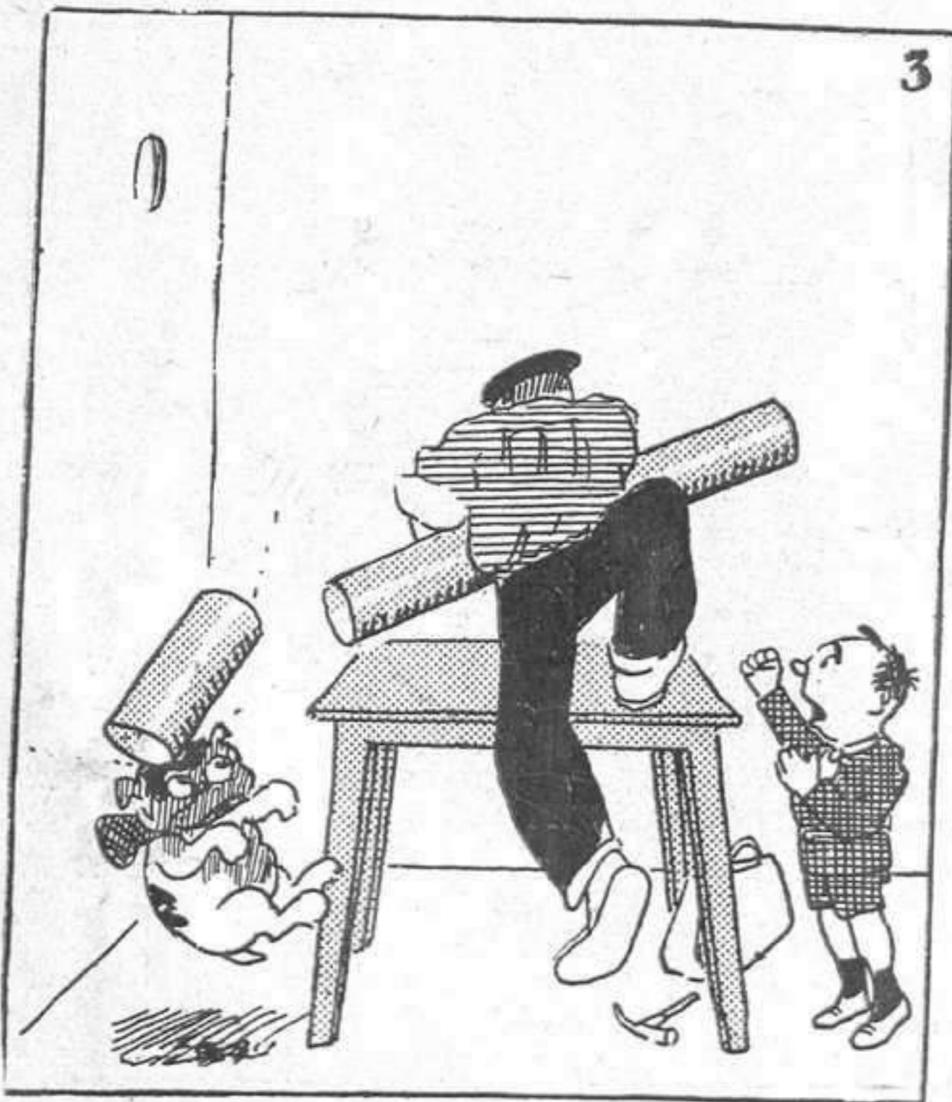
"Rinquitrun" que se enfurece



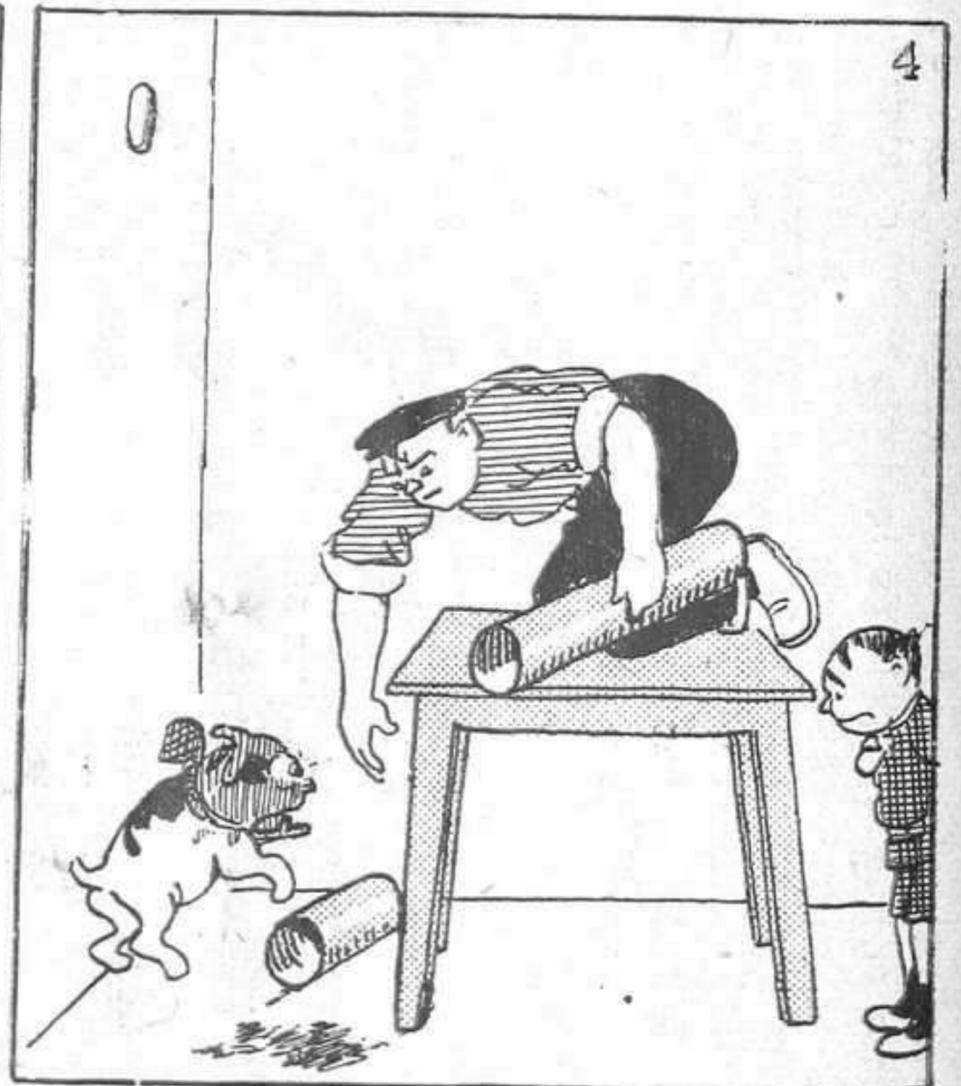
1. Este perro es un maldito que me mira de hito en hito.



2. ¿Tú me miras?, ¡ya verás cómo no me miras más!...



3. Mientras tanto y con perdón llévate este coscorrón.

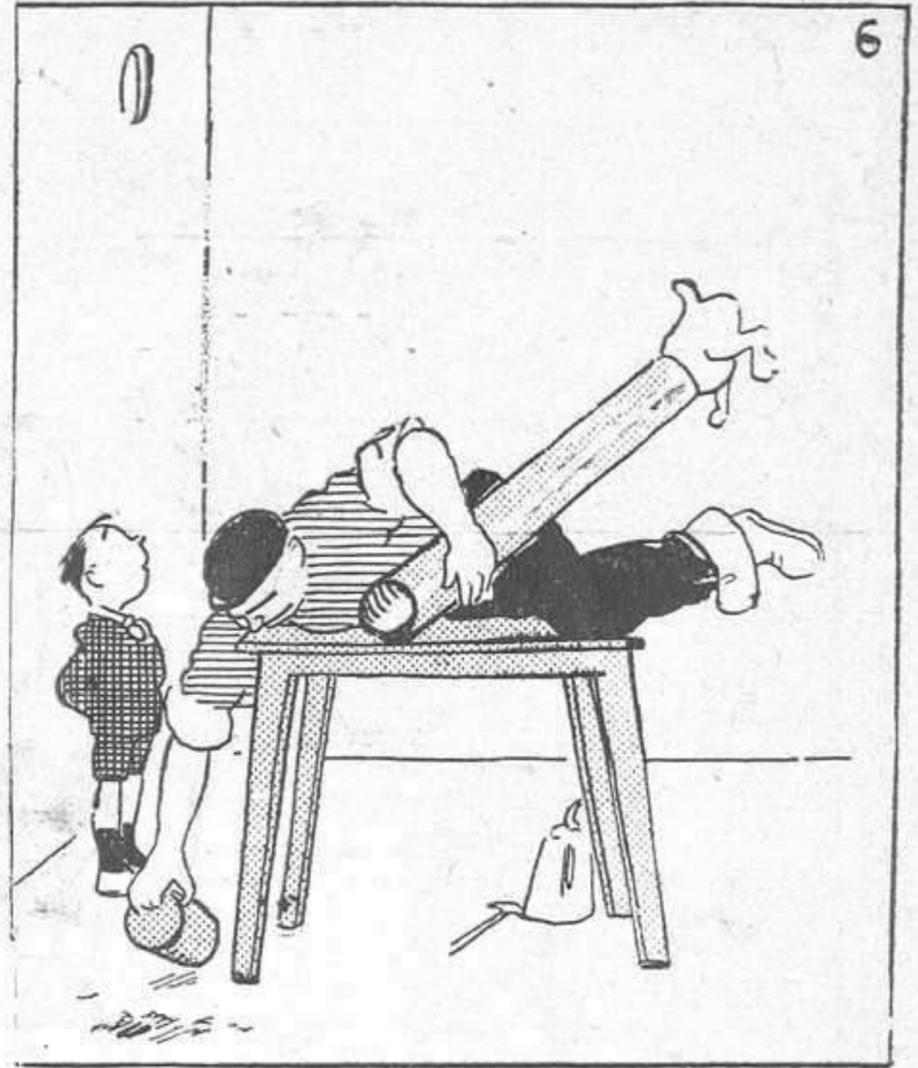


4. ¡Cómo!, me quieres morder, ¡verás lo que voy á hacer!...

y el fumista que enloquece.



5. En este tubo metido estarás muy divertido.



6. Comprenderás que por eso es de noche y huele á queso.



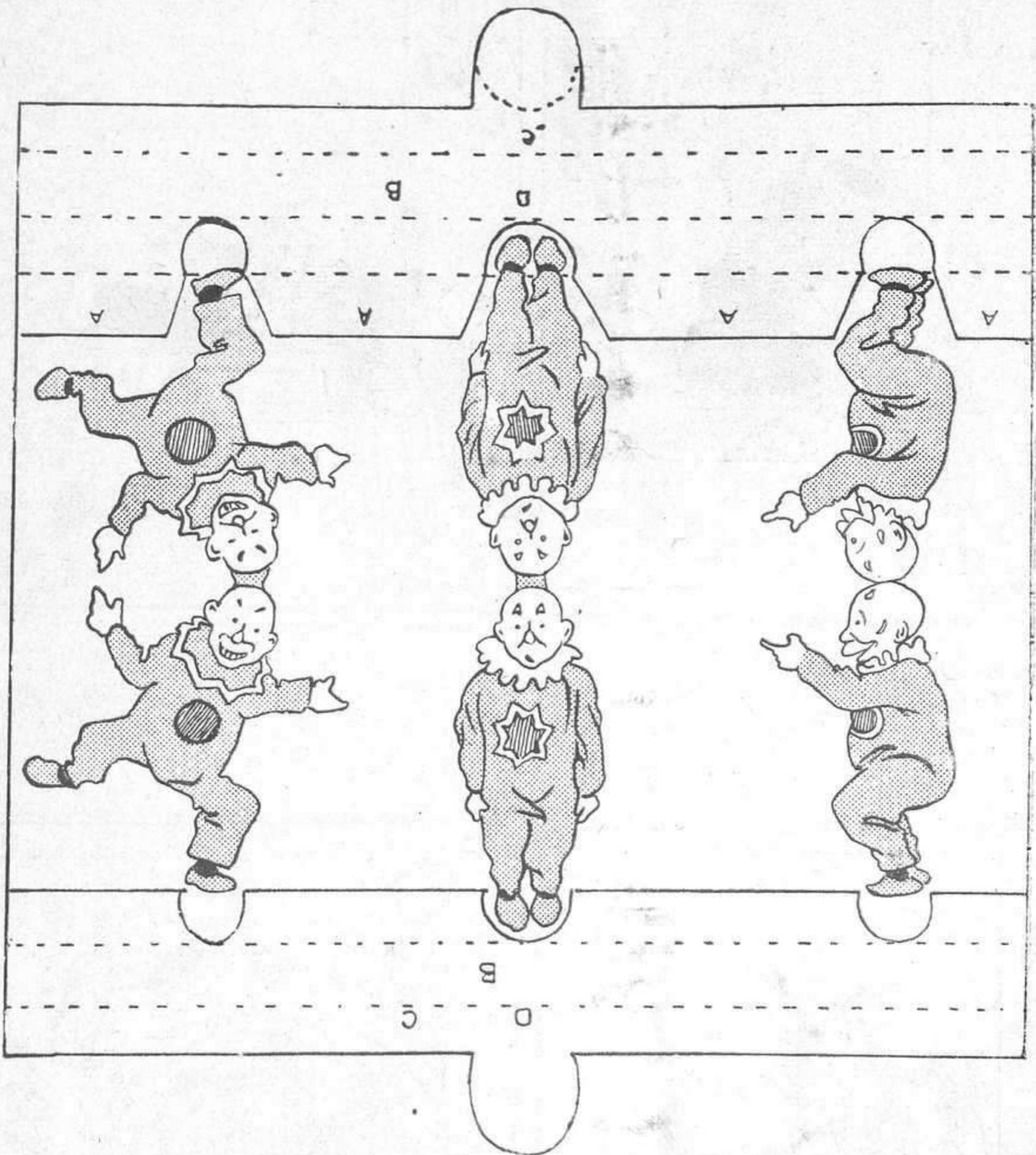
7. Rinquitrún ennegrecido, sale muy enfurecido.



8. Y por hora, á mordiscones da diez mil revoluciones.

Caspitina

Los payasos equilibristas



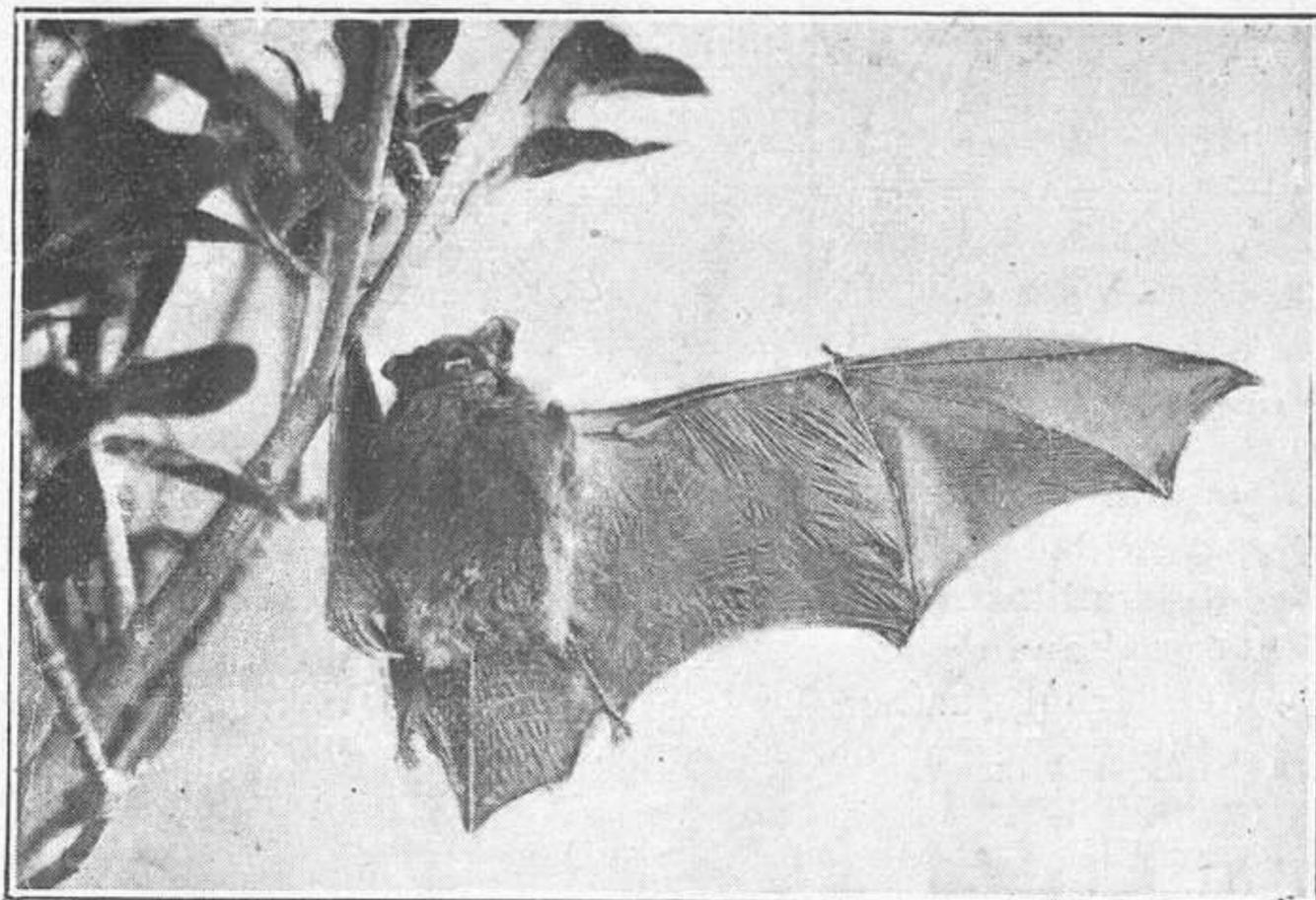
Si tenéis caja de pinturas ó lápices de colores, pintad á vuestro antojo los payasos que aparecen en esta página. Cuando esté seca la pintura se hace lo siguiente: Se recortan las figuras, y dejándolas unidas por los pies á la base, que también se recorta, se dobla el dibujo por el centro, y se pegan las dos mitades de cada payaso hasta la cintura. Los bordes A se pegan al borde del otro lado, hasta la primera línea de puntos; se doblan las otras dos tiras BB y

se pegan por debajo de las anteriores; se pegan una con otra las partes C, y en el redondelito que cuelga se pega un plomo ó una moneda para que haga peso. De esta manera quedan los tres payasos sobre una especie de tabla. Por el punto D se atraviesa un palillo de dientes, cuyos extremos se apoyan en el borde de dos copas, y pegando ligeramente con el dedo en un extremo de la base donde hacen piruetas los clowns. ésta se columpiará.

ANIMALES QUE VUELAN SIN ALAS

Parece que lo primero que hace falta para volar son las alas, y sin embargo, la naturaleza no necesita de dichos aditamentos para hacer volar á sus criaturas.

Una rana volando no es, indudablemente, cosa muy vulgar, al menos en nuestro país. En Borneo, en cambio, las hay. El primero que las vió volar fué el viajero y naturalista inglés Wallace, y aunque lo que contó acerca de tan interesantes animales se consideró en un principio como una exageración, después ha sido confirmado por otros naturalistas. Pues bien, la rana voladora no tiene alas. Todo su aparato aeronáutico se reduce á

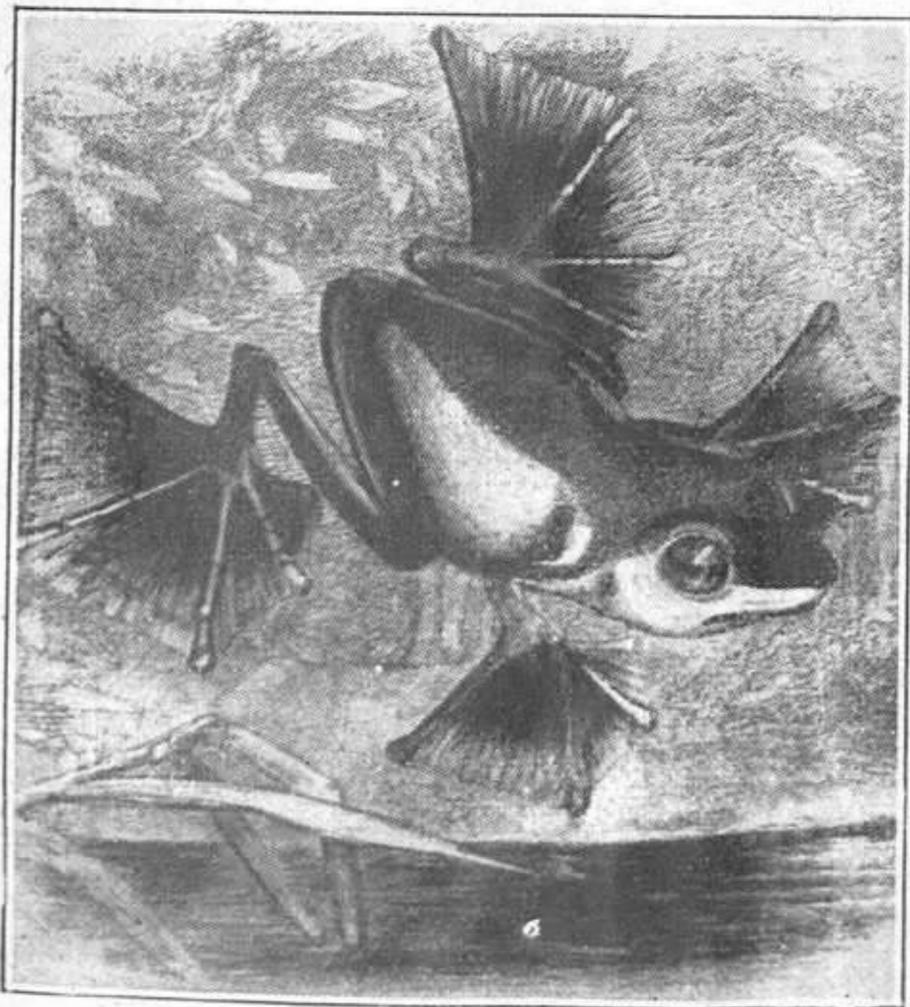


EL MURCIÉLAGO

las aletas ó membranas que tiene en las cuatro patas, las cuales alcanzan en esta especie mayor desarrollo que en cualquier otra rana. Ya se comprenderá que con tan pobres medios, la rana de Borneo, no vuela como una golondrina, ni mucho menos; pero sí puede lanzarse de rama en rama, y pasar de un arbusto á otro salvando una distancia de algunos metros, lo cual no es poco tratándose de un animal tan pequeño.

Hay unos reptiles voladores bautizados con el terrorífico nombre de dragones que vuelan, aunque su vuelo es muy corto y poco sostenido; y sin embargo, los dragones tampoco tienen alas, sino únicamente una especie de paracaídas, formado por una expansión de la piel de los costados, extendida sobre las costillas como la tela de un paraguas sobre el varillaje.

Otros muchos animales vuelan también con ayuda de un paracaídas, pero sin alas. Entre los mamíferos hay muchas especies en que esto ocurre. Algunos de ellos, por extraño que parezca, pertenecen al mismo grupo zoológico que los canguros. Los zoólogos les llaman



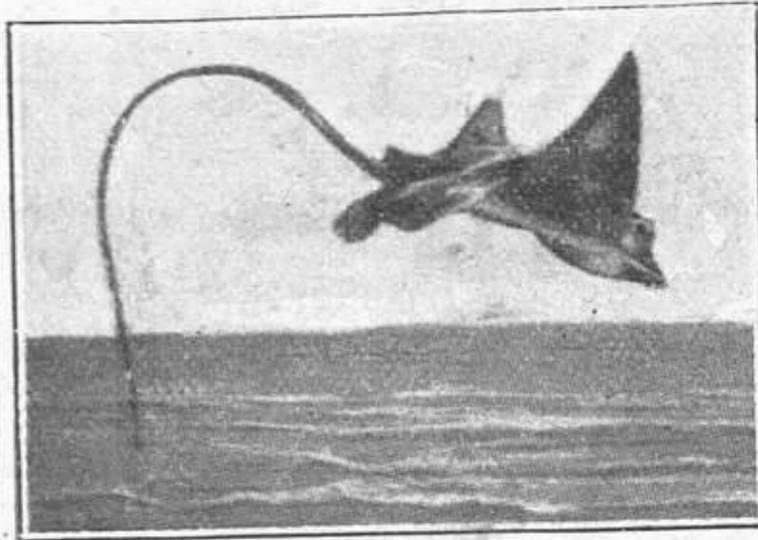
LA RANA VOLADORA

petauristas y acróbatas. Los petauristas, que son del tamaño de un conejo, tienen el paracaídas muy ancho, formado por un ensanchamiento de la piel que se extiende entre los brazos y los muslos. En los acróbatas, que son diminutos como ratones, el paracaídas es muy estrecho, pero está bordeado por una franja de largos pelos que aumenta su anchura. La asombrosa agilidad que estos animalillos despliegan saltando de árbol en árbol justifica el nombre de acróbatas con que se les ha denominado.

Las ardillas volantes de Asia y América, y los anomaluros de Africa, parecidos á dichas ardillas, figuran también entre los mamíferos que vuelan con paracaídas.

De los peces voladores, no puede realmente decirse que no tengan alas, pues bien pueden considerarse como tales sus aletas, extraordinariamente desarrolladas; pero hay entre los peces otras especies que, aunque vuelan, no están en el mismo caso. La raya látigo, así llamada por la extraña forma de su cola, es una de ellas. Atormentada por un sin número de bichos, y sobre todo por unos peces llamados rémoras que se adhieren á otros peces como sanguijuelas, esta raya se lanza fuera del agua de un salto, y durante unos instantes avanza por el aire moviendo á manera de alas los lados

de su ancho cuerpo. Tratando del vuelo sin alas, es preciso hacer mención de esas arañas voladoras que, tejiendo un largo hilo, un "hilo de la Virgen,, surcan el espacio sin necesidad de alas, atravesando á veces largas distancias y haciendo alto allí donde les viene en gana, sin necesitar para ello más que recoger en un ovillo la hebra de seda, que constituye su sencillo aparato de aviador.



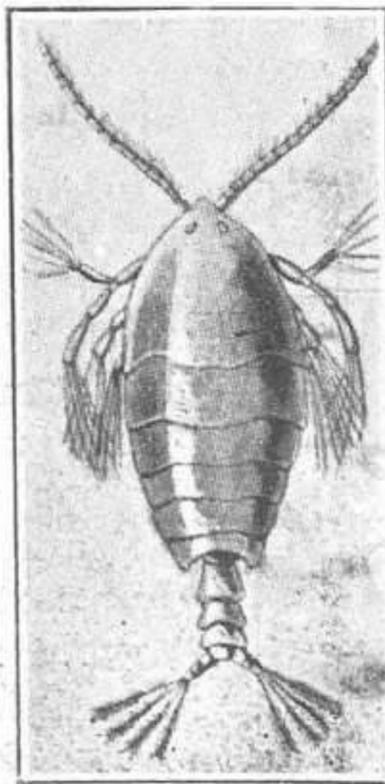
LA RAYA LÁTIGO, VOLANDO

Hay, en fin, un crustáceo (se llaman así los animales cubiertos por una escama dura como los langostinos), que también vuela sin alas, y es la "pontelina... Este animalillo singular tiene las patas provistas de largos pelos, y en la extremidad del vientre lleva unos apéndices peludos, semejantes á plumas. Tomando apoyo sobre el agua, salta en el

aire y se sostiene en él por algún tiempo. Sus pelos hacen el oficio de un paracaídas, ó por mejor decir, de un aeroplano.

El hecho es tanto más curioso, cuanto que los crustáceos parecen esencialmente organizados para vivir en el agua, ó cuando más para arrastrarse penosamente por la tierra.

El mismo murciélago que todos conocemos no tiene alas realmente. El murciélago es un mamífero, como lo es el perro, por ejemplo, que tiene los dedos de las patas delanteras muy largos y reunidos con una piel delgada, con cuyo auxilio vuela.



CRUSTÁCEO VOLADOR

REGALO Á LOS SUSCRIPTORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar el semestre 4 pliegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1.80 pesetas.

La industria de la crin

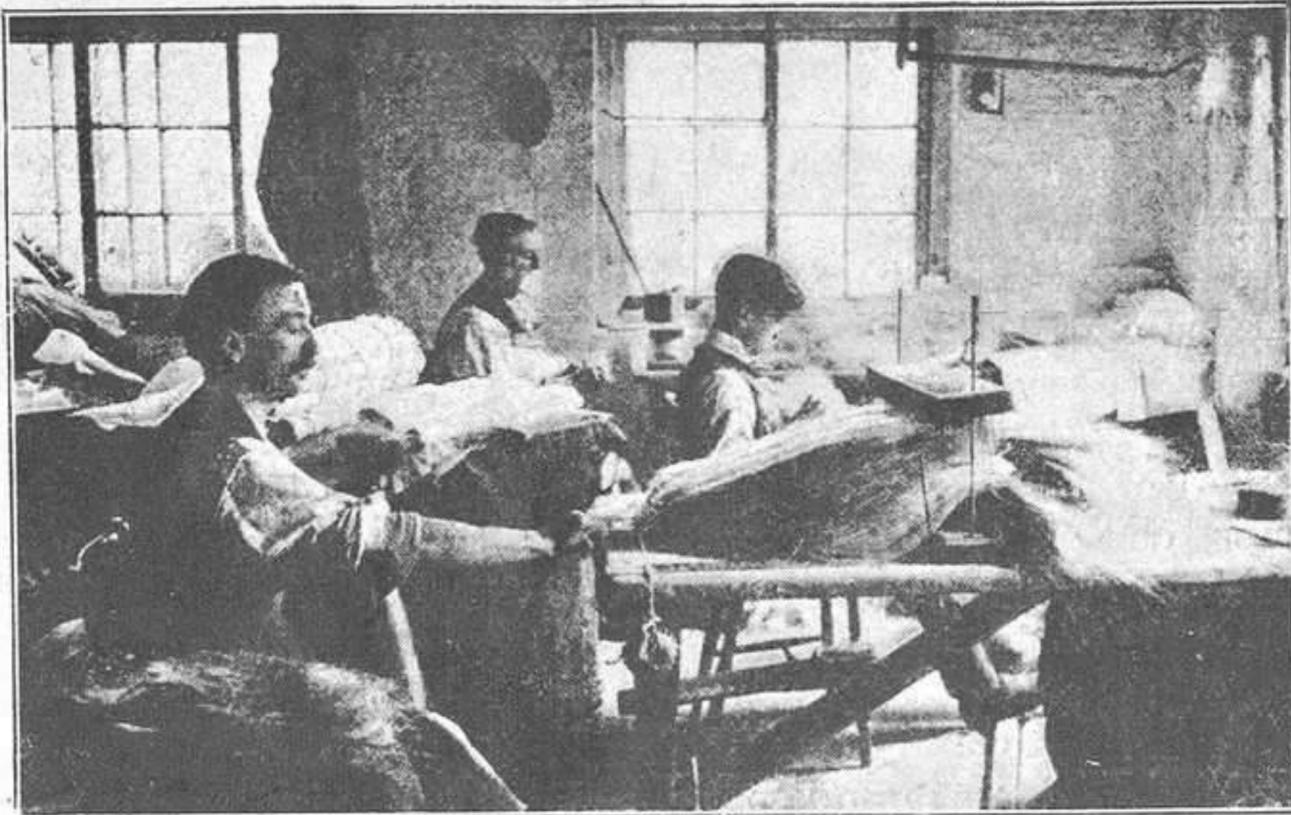
De todas las industrias que buscan su primera materia en el reino animal, las que se refieren al trabajo del pelo (lana, crin, etcétera), son en cierto modo las más simpáticas, porque no exigen dar muerte á los animales. Sin embargo algunas de ellas son muy poco conocidas como la de las crines

de caballo. Los países que principalmente suministran crin, son Inglaterra, las dos Américas, Alemania, Rusia, China y Australia. Aunque conocido en general como crin, la mayor parte del pelo de

caballo que de estos países se recibe, procede, no de la crin propiamente dicha, sino de la cola, cuyas cerdas son

m u c h o más duras y resistentes. El producto llega á las fábricas en fardos de 500 kilos de peso, cada uno de los cuales vale cerca de 3.000 pesetas. Desde luego, este valor varía un

poco, según la longitud del pelo; cuanto más largo es, vale más. El de mediano tamaño, que es el más corriente, se emplea sobre todo en tapicería, para rellenar butacas. Vamos á ver cómo se



HACIENDO MAZOS CON LAS CRINES LARGAS



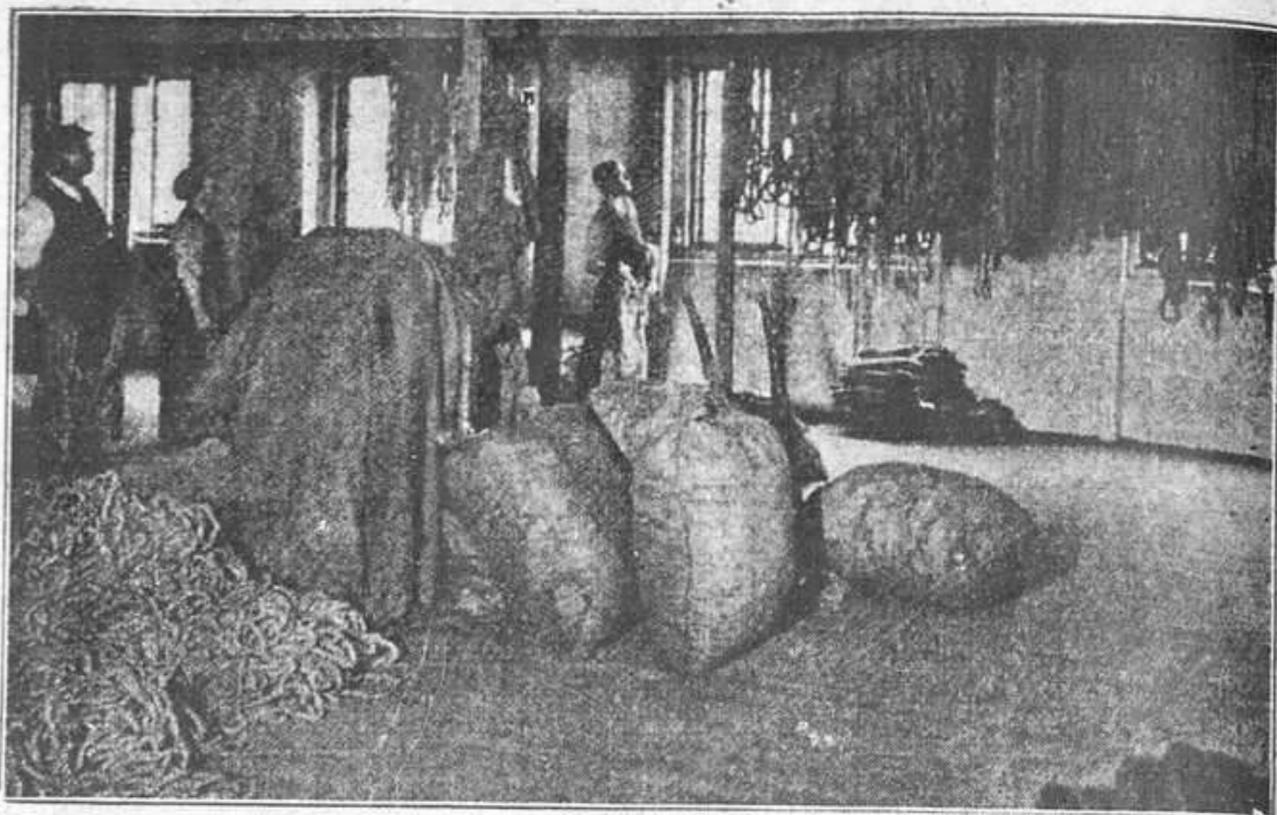
DESTRENZADO DE LAS CUERDAS 500 KILOS DE CRIN FINA



CARDANDO Á MANO DE LA CRIN FINA

prepara. La crin empieza por tenderse sobre unos aparatos que quitan toda la basura que viene con ella. Hácese esta operación separando el pelo en grupos, según su longitud y su color. Los tres matices que se distinguen son el blanco, el negro y el gris. Para teñir de negro la crin que no es de este color, se emplea el palo de Campeche. Después, se mezclan distintas clases de crin en diferentes proporciones, con el objeto de hacer pelotes de diferentes precios, y se procede al retorcido.

Este último se hace, poco más ó menos, por el procedimiento empleado para fabricar las cuerdas de cáñamo, pero los cordones formados con la crin son luego retorcidos sobre sí mismos, sumergidos en agua durante dos horas y por fin sometidos al calor de un horno. El calor húmedo destruye cualquier microbio que pueda haber en el pelo, y á la vez fija el retorcido. Las cuerdas se ponen luego á enfriar, tendidas, durante tres días, y al cabo de ellos, se deshacen y cardan á máquina, si se trata de cri-



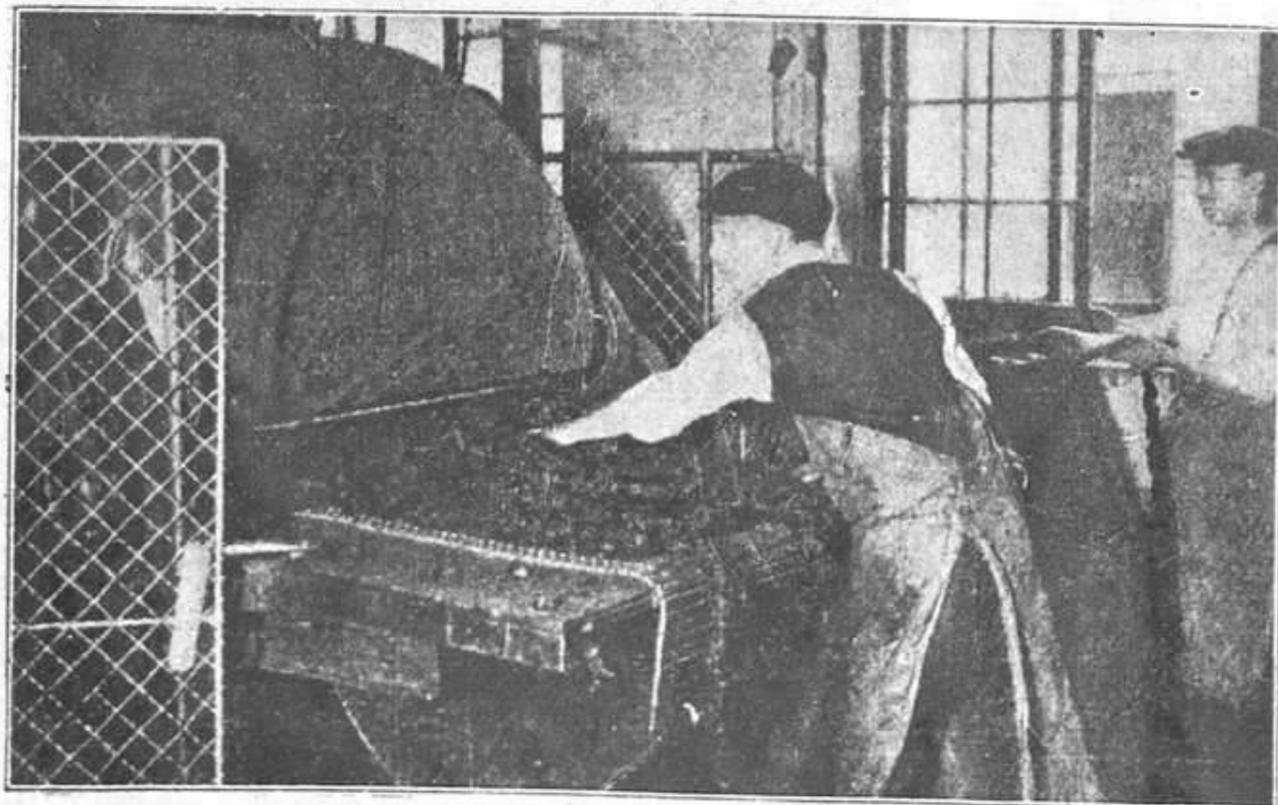
UN COLGADERO DE CUERDAS DE CRIN

nes de calidades inferiores, ó á mano cuando es crin de precio subido. Cuanto mejor es la calidad, más estrechas son las cuerdas y más apretado el retorcido. La finura depende mucho del color del pelo; la crin negra es mucho más fuerte, y sin embargo más suave, que la blanca; después de preparada, puede valer hasta diez pesetas la libra.

Las crines, ó más bien cerdas, de gran longitud, vienen de China y Rusia. Si son blancas, las más largas se envían á las fábricas de instrumentos musicales, para hacer arcos de violín, mientras las cortas se venden á las fábricas de cepillos, ó se utilizan para llorcnos de cascos y otros ornamentos militares.

También se emplea mucha crin para la tela que ponen los sastres dentro de las solapas, para los sedales de pescar y, en fin, para las pelucas blancas, de las que se emplean en los teatros ó lucen los cocheros de casas grandes.

También se exportan colas enteras de caballo á Africa, para adornos de los reyezuelos negros.



DESTRENZADO Y CARDADO Á MÁQUINA DE LA CRIN BASTA

PROBLEMAS Y RECREOS

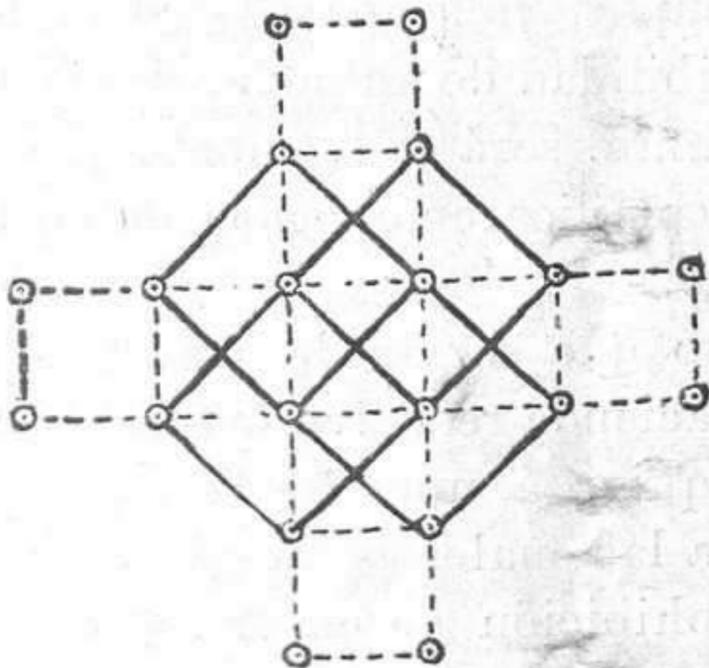


—Sí, parece que hay también habitantes en la Luna...

—Oye, papá, y cuando está así, como una raja de sandía, ¿dónde se meten?

LOS CUADROS DE MONEDAS

PROBLEMA



Coloquemos veinte monedas ó veinte ronddeles de papel, pues para el caso es igual, en la forma que se ve en el dibujo, y ten-

dremos trece cuadros completos, es decir, con sus cuatro esquinas formadas por una moneda cada una.

Y ahora viene el problema.

Quitamos cinco monedas de las veinte que tenemos á la vista, pero elijámoslas de modo que no quede un solo cuadro completo.

¿QUE HACE ESTE HOMBRE?

SOLUCIÓN



No faltaban en el dibujo más que los skis de andar por la nieve, por lo tanto ya se ve lo que está haciendo el hombre: saltando en la nieve.

...

Han enviado soluciones del problema "Un cuadro convertido en ocho":

Adelina y Manuel Lobo, Barcelona; Félix Bilbao Arana, Algorta; Ernesto Montiel, Pamplona; Miguel Guzmán, Málaga; Antonio Due Rojo, Málaga; Jacinto de Sosa Arranz, Pedrajas de San Esteban; Casto Pazos Vidal, Vigo; Juan Luis Domínguez,

Málaga; Alfonso de la Fuente, Canillejas; José Luis, Federico Argüelles, Sevilla; José Romero Encinas, Sevilla; Agustín Bajo, Ferrrol; Salvio Riera Llorca, Barcelona; José Castañer Fons, Valencia; Diego Moreno Casares, Granada; Angel Belver, Almería; Guillermo Oardellans, Tamarite de Litera; José Altolaguirre, Córdoba; Ricardo Redondo y Rita Marco, Vicente Torres Menéndez, Julio Jiménez, María Ruiz Esping. Juan. Angel Guillermo é Isabel Cabrera, Lolita Cañizares y López, Luis Castañón, Carmela Macho. María Jesús Díaz é Ibáñez, José López Nieves, Rafaelito Fontana, Andrés

Mercado León, Lolita Longué, Francisco Cardaña y Alvarez, Angel Romero Encinas, Luis Tirado Balmaseda, Juan José Ruiz, Agapito Candil, Antonio Blanco González, Ricardo Sánchez González, Luis y Angel González, Cayetano García, Luis Guallart Santos, de Madrid.

También han remitido soluciones de "La maniobra ferroviaria":

José Castañer Fino, de Valencia; Conchita Costa, de Barcelona.

Cupones para el segundo sorteo de regalos de LOS MUCHACHOS

Hasta el día 20 de Octubre próximo pueden remitir nuestros amigos los cupones para el sorteo de regalos. Aunque la colección se compone de trece cupones, basta que nos envíen diez, con arreglo á las instrucciones que hemos dado repetidas veces.

En breve anunciaremos la exposición de regalos y la fecha del sorteo.

Rogamos que en los sobres que contengan cupones se ponga un letreiro que diga «Para el sorteo». **No acusamos recibo de los cupones.**

* * *

Según disposición del Señor Delegado de Hacienda de la Provincia, que nos ha sido notificada, no podemos anunciar nuevos sorteos de regalos mientras no resuelva este asunto la Superioridad.

Por esta causa nos vemos en la imposibilidad de anunciar desde ahora un tercer sorteo de regalos, pero no obstante, será conveniente que nuestros amigos guarden el cuponcito que publicaremos en la cubierta de todos los números como va en el presente.

Estos cuponcitos no tienen más objeto que servir de justificante de haber comprado los números, por si la Hacienda resuelve favorablemente el asunto, ó hallamos el medio de obsequiar á nuestros favorecedores, sin faltar á disposiciones oficiales, contra las cuales protestamos, por no estar justificada por causa alguna la prohibición de hacer regalos en la forma que veníamos haciéndolos.

LO SABEN LAS MADRES

Ningún niño muere de la dentición si usa la legítima **Denticina** de Restituto Fernández, sobrino de **Pablo Fernández Izquierdo**. Toda caja metálica lleva dibujada en el centro la marca registrada, el **busto de un niño**, en colores verde y rojo. Rechazad las falsificaciones, que causan graves trastornos en las criaturas.

Caja, 3 pesetas.

MADRID, Sacramento, 2, farmacia

“LOS CONTEMPORÁNEOS Y LOS MAESTROS”

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas y comedias de los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

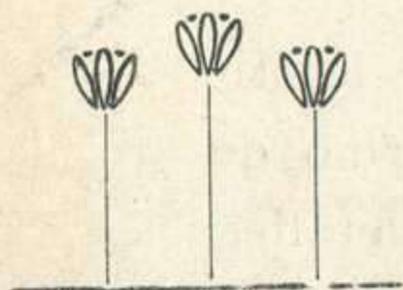
Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

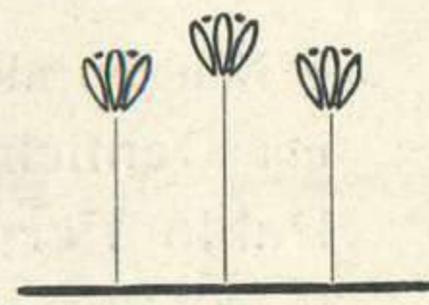
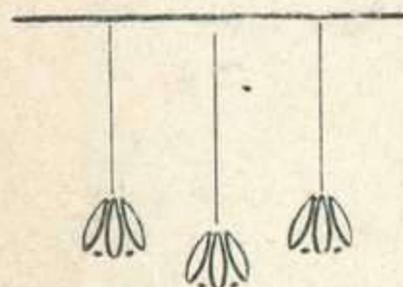
J. DIAZ D.

Fábrica de juguetes y coches de niño
SAGASTA, 7 DUP.

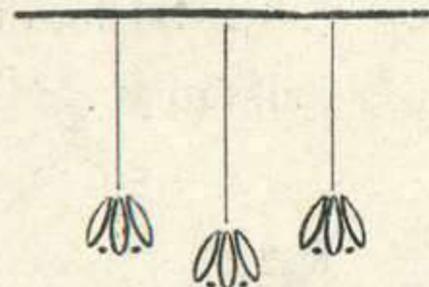
(Talleres: Gaztambide, 55.)



Confortable
é higiénico.



Según dictamen
del Dr. J. R. Abreu.



Modelo 1914-P. 13.

CADA COCHE SE VENDE CON GARANTIA

Esta casa tiene el placer de comunicar á sus favorecedores que ha recibido de Alemania una bonita colección de juguetes, y podrá, á pesar de la guerra y consiguiente paralización del comercio Alemán, ofrecer las novedades que hubieran llegado para Reyes, además de los juguetes de su fabricación.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka y Chocolates elaborados á mano.

Preciados, 4.-Teléfono 1470.-Madrid.

Bombones, Caramelos y Galletas.

ACADEMIA MISOL

Preparatoria para ingenieros de caminos, canales y puertos.

Director: FELIX ALONSO-MISOL

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Pídanse los folletos que contienen instrucciones detalladas. Reglamento y programas.

Grandes premios y medallas de oro en las exposiciones Internacionales de Milán, Barcelona y Londres de 1913.

Magdalena, 2, 2.º—Madrid.

Número 20.

Los Muchachos.